

9862

La

Sal de Jesús.



**LA SAL DE JESUS.**



GALERÍA DRAMÁTICA GADITANA.

---

# LA SAL DE JESUS.

ZARZUELA ANDALUZA

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

D. FRANCISCO SANCHEZ DEL ARCO.

---

---

Está aprobada por la Junta de Censura de los Teatros del Reino,  
en 13 de Diciembre de 1850.

---

**CÁDIZ.**

---

Imprenta, librería y litografía de la **REVISTA MÉDICA,**

á cargo de D. Juan B. de Gaona,

plaza de la Constitución n. 11.

**1853.**

Esta obra es propiedad  
de sus editores.

Los corresponsales de la imprenta, librería y  
litografía de la Revista Médica, son los autoriza-  
dos para cobrar los derechos de propiedad.



**AL SEÑOR**

**D. ADOLFO DE CASTRO.**

*Por mi amigo y por editor de los sainetes de nuestro compatriota Castillo, debo consagrar á usted esta zarzuela de costumbres de nuestro país. Corta es la ofrenda; pero usted la recibirá con buenos ojos, atendiendo mas al objeto que al mérito que no tiene.*

EL AUTOR.

THE  
LIBRARY OF THE  
MUSEUM OF NATURAL HISTORY

Acquired by the Museum of Natural History  
from the collection of the late  
Mr. J. H. ...  
of ...  
...



# LA SAL DE JESUS.

---

## PERSONAS.

ELISA — DON JOSÉ (*de majo*). — DON FRANCISCO.

*Una criada.*

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala lujosamente adornada: un piano, papeles de música, espejo, sofá, sillas, taburetitos: puertas en el frente y á los lados.

### ESCENA PRIMERA.

ELISA *tocando al piano: suena un campanillazo.*

ELIS. Lllaman? Veré si es visita...

(*Levántase y sale la criada.*)

Quién es, muchacha?

CRIAD. Un señor...

ELIS. No te ha dicho?...

CRIAD. Un tal Romero...

ELIS. Sí, sí... despacha veloz.

CRIAD. Mas, qué digo?

ELIS. Que adelante

pase, y que aguarde...vé.

CRIAD. Voy. (Vase.)  
ELIS. Cómo me pilla, Dios mio!  
*(Mírase al espejo)*  
Qué peinado! esto es atroz!  
*(Vase precipitadamente por la izquierda.)*

### ESCENA II.

D. FRANCISCO, D. JOSÉ *(en el umbral)* y la criada  
*que les hace seña de que pasen adelante.*

FRAN. Corriente: aquí esperaré.  
*(Vase la criada.)*  
JOS. Con que soy tú, y tú eres yo?  
*(Sin pasar de la puerta.)*  
FRANC. Y no te olvides de cuanto  
te tengo encargado.  
JOS. Adios. (Vase.)

### ESCENA III.

D. FRANCISCO.

En fin, he llegado á Cádiz,  
y á mi proyecto ya doy  
principio... ¡Fija, fortuna,  
las ruedas de tu favor!  
Lo que es el aspecto... ¡vaya  
no me desagrada! ¡oh!  
Qué magnificencia y lujo!  
La moda aquí su rigor  
ejerce con demasia,  
y esto es precedente atroz,  
para quien va á ser marido  
si no ha de ser regañon.  
*(Llega al piano y lee los papeles de música.)*

«Terceto á forte piano  
de *Lucia Lammermoor*.»  
Malo, malo que hay solfeo  
italiano... No faltó  
á la verdad quien de Elisa  
me informó. Mas, corazon,  
¿quién sabe lo que saldrá  
de mi ingenioso complot?  
Ya llega...

ESCENA IV.

ELISA: D. FRANCISCO.

- FRANC. Señora mia! ..  
ELIS. Caballero!  
FRANC. (Pues por Dios  
que me agrada su figura!)  
ELIS. Disimule la ocasion  
de mi tardanza... (Es buen mozo!)  
FRANC. Quien ha de hacer el favor  
de disimulo es usted  
por lo intempestivo...  
ELIS. No...  
FRANC. Tan tarde!...  
ELIS. A su casa siempre  
viene bien y...  
FRANC. Tanto honor!...  
ELIS. No se sienta?  
(D: Francisco toma una silla.  
ELIS. En el sofá...  
déme usted.  
(Tómale el sombrero y lo coloca en una silla.  
FRANC. Qué! (Se acabó,  
es un ángel!)  
ELIS. ¿No sabré

á quien tengo el alto honor?...

FRANC. Soy el señor de Romero.

ELIS. Lo presumí.

FRANC. El mismo soy,  
que esta tarde de Sevilla  
he venido en el vapor.  
De mi viaje no he dado  
aviso á nadie, pues no  
me conviene que se sepa  
la causa de mi escursion.

ELIS. Por sorprenderme?

FRANC. Tal vez...

¡Ya que no fuera el amor,  
es tan natural el ansia  
con que un marido, veloz  
vuele á conocer con quien  
por poderes se casó!

(Saca varios papeles y cartas.)

Cartas, poderes, contrato,  
estendidos en rigor,  
para evitar el peligro  
de toda suplantacion;  
y si quereis?...

ELIS. No: me basta:

Deseaba con ardor  
este momento oportuno  
de estensa conversacion.

FRANC. Mas si iba á...

ELIS. Permitidme...

FRANC. Como gusteis...

ELIS. Cuando yo  
recibí, sin esperarla,  
la conyugal peticion,  
debí pensar que era burla.

FRANC. Burla?

ELIS. Burla, sí señor.

De un hombre que ni aun de vista  
siquiera me conoció

¿cómo pensar que era cierta  
su intempestiva pasión?

FRANC. Hasta cierto punto. Pero,  
cuando la muerte precoz  
la vida de vuestro esposo  
en mi casa arrebató;  
de dar á usted la noticia  
se estuvo en la precisión....

ELIS. Qué recuerdos!...

FRANC. Y las cartas  
que despues nos envió,  
hicieron que se formara  
de usted muy buena opinion  
de sus prendas y talentos...

ELIS. Favor...

FRANC. No tal.

ELIS. Sí señor.

FRANC. Es la verdad lisa y llana.

ELIS. Usted me sonroja,

FRANC. No.

ELIS. Con todo.

FRANC. Nada, Elisita,  
es tan fijo como el sol.

ELIS. Ya, por supuesto!

FRANC. Y lo duda?

ELIS. Aplaudo tan buen humor,  
y por lo mismo no estrañe  
la siguiente confesion.

Yo me dije, como ducha  
en los achaques de amor,  
¿antes de casarse, al novio  
conocerlo es precision?

No por cierto: bastan solo  
los informes de rigor.



Por lo demás ¿quién conoce  
si es cordero ó-si es leon,  
agrio ó dulce, duro ó tierno,  
alegre ó triste, hasta no  
pasar un año, y con creces,  
de la conyugal union?  
Ello es un juego de dados,  
nada mas... Por eso yo  
cerré los ojos y dije  
encomendándome á Dios,  
si ha de ser ¿á qué reparos?  
cuanto mas pronto mejor.  
No opino bien?

FRANC. Lindamente  
luce usted su discrecion.

ELIS. Con claridad...

FRANC. Si yo hallase  
una esposa como vos,  
me tendria por dichoso.

ELIS. Caballero! (*Levantándose.*)

FRANC. (*Ya se armó!*)

ELIS. Quién es usted? (*Indignada.*)

FRANC. Señorita,  
de su esposo hermano soy,  
que he venido, para el caso,  
sirviendo de embajador...

ELIS. No me dijo?

FRANC. Cuando á hablarla  
iba, usted me interrumpió...

ELIS. Y en donde está?

FRANC. Espera á que  
le llame.

ELIS. (*Qué confusion!*)

FRANC. Es tan tímido de genio  
que por favor me pidió  
que lo anunciara...

- ELIS. A su esposa?  
Es cosa muy estraña!
- FRANC. Voy  
que impaciente mi llamada  
espera en el corredor.
- ELIS. En el corredor?
- FRANC. (*Llamando.*) Francisco!
- JOS. Salud! (*Desde la puerta.*)
- ELIS. Y es ese?
- JOS. Aquí estoy...
- FRANC. Mi hermano, Elisa! (*Ap.*)
- ELIS. (*Qué es esto?*)
- FRANC. (*La mina fuego prendió.*)

ESCENA V.

ELISA, D. FRANCISCO y D. JOSÉ.

- JOS. Aquí está Curro Romero.
- FRANC. Pasa adelante.
- JOS. ¿Qué prisa  
mientras no *diguele* á Elisa?
- ELIS. (*Qué lenguaje!*) Caballero...
- JOS. Moza buena ¿quiere usted, (*Entrando.*)  
y mándeme en otra cosa,  
ir á decir á mi esposa  
que la aguarda su *gaché*?
- FRANC. Si es Elisa.
- JOS. A mí con esa?
- FRANC. De cierto, Curro.
- JOS. Patraña!  
mi esposa nació en España  
y esa facha es de una inglesa.
- ELIS. (*Qué insolencia!*)
- FRANC. No te miento.
- JOS. No es *bola*?



FRANC.

No.

ELIS.

No señor.

JOS.

Pues morena...

ELIS.

(Esta es peor!)

JOS.

Sabe *un divé* que lo siento;  
que no es de mozos *bariles*  
tratar con broma y con chunga  
á las mozas de *sandunga*  
que merecen muchos miles.  
Pero en fin ¿cómo ha de ser?  
si tuve la poca *lacha*  
de burlarme de su facha  
mi perdon *sa* menester.

ELIS.

(Sé mofa de mí!)

JOS.

No es eso?

corazon de filigrana,  
que vales mas que Triana!

ELIS.

(Si habré yo perdido el seso?)

FRANC.

No te sientas?

(Como para mudar de conversacion.)

JOS.

Al instante.

(Siéntase en el sofá.)

ELIS

(Yo estoy muerta!)

JOS.

Ven tú aquí,

que estar debes junto á mí  
porque al postre soy tu amante...

FRANC.

(No tanto ..) (A D. José)

JOS.

(A D. Franc.) (Calla ) Morena: (A Elis.)

ya me tienes á tu lado  
como un esclavo amarrado  
con grillete y con cadena.

(Al sentarse Elisa pone un pié sobre un taburetito,  
de modo que lo deje ver.)

Bien por Dios! que me derritol...

Elisa de mis entrañas,

tú vales por dos Españas

con ese pié tan chiquito!

(Elisa oculta el pié.)

No soy mio, se acabó!

FRANC. Ten juicio.

JOS. Yo?

ELIS. (Con seriedad.) Me parece que mas respeto merece una dama como yo.

FRANC. Tiene razon...

JOS. Sí?

ELIS. Es verdad

que suya me considera;  
pero por la vez primera  
nos vemos en realidad...

Y no se vaya á creer  
que estoy incómoda: no tal.

JOS. Me achancó.

ELIS. Ni tomo á mal  
su presente proceder.

FRANC. (Bien haya tu boca! ..)

JOS. Pues!...

¿Con que en términos *pastiris*  
vienes á estar por los *piris*,  
despreciando á los *gachés*?...

Me alegro, Elisa; y reparo  
que ya que tan clara has sido,  
siguiendo el mismo sentido  
debo ser tambien muy claro.

*Soniche* pues. (Levantándose.)

FRANC. Pero advierte...

JOS. No he dicho *soniche*?

FRANC. Entiendo...

JOS. Pues deja vaya diciendo  
dos cositas de esta suerte.

¿Ves esta chaquetilla  
con alamares?

Pues no la cambio, Elisa,  
por veinte fraques:  
porque es mi gusto  
andar siempre vestido  
de golpe y rumbo.

¿Ves mis calzones cortos  
y mis botines?

Pues que se guarde Francia  
sus figurines.

(Elisa muestra disgusto.)

No te repuches,  
que vale mas mi gusto  
que el de los *cursis*.

FRANC. Pero escucha...

JOS. No he dicho?...

ELIS. Dejad que hable.

JOS. Yá tú ves que le gusta  
mi dále, dále...

¿Quieres un cuerpo airoso  
que pida guerra?

Pues aquí ya me tienes,  
tomando tierra...

porque en tocando

á llamada de amores

¡jui! me deshago...

Y ha de ser, prenda mia,  
á la andaluza;

que lo demás del mundo  
es *guasa* pura.

ELIS. (Qué me sucede?)

JOS. Acude tú á la vara  
verás qué nene!...

Y si quieres un mozo  
crudo y valiente,  
aquí tienes quien pide  
que le echen gente.

¡Vaya, no es cosa!...  
¡Ni en Sevilla ni en Cádiz  
hay quien me tosa!  
No te asustes por eso  
porque contigo,  
en lugar de ser bronce...  
ay!... me derrito!...

FRANC.

Pero...

Jos.

No hay pero;  
que la sogá fue siempre  
tras del caldero.  
Tal, Elisa, es el hombre  
que por chiripa  
à tu lado ha de estarse  
toda la vida...

ELIS.

(Jesus, yo sudo!)

Jos.

Sin embargo, si quieres  
presto me mudo.

ELIS.

Quién ha dicho?...

Jos.

Tú atiende

*que el manrolen  
sòra bòrbora sòra  
sos necaulen...*

FRANC.

Qué?...

Jos.

Que aunque duro,  
el pan duro mas vale  
que no ninguno.

FRANC.

Pesado estás.

Jos.

Tú tambien?

FRANC.

¿No ves que á Elisa no agrada  
tu conversacion?

ELIS.

No tal.

FRANC.

Aunque otra cosa contraria  
diga usted por miramiento,  
he conocido en su cara  
el disgusto con que mira

su conversacion cansada.

ELIS.

Pues no es disgusto.

FRANC.

Con todo  
mi hermano pasa la raya,  
sin mirar que su manía  
á muchas personas cansa.

ELIS.

No á mí.

FRANC.

No?—Si no me engaño  
cuando me anuncié, tocaba  
usted aquí en el piano  
alguna cosa?

ELIS.

Sí, un ária...

FRANC.

(Qué ocasion!...) ¡No sabe usted  
cuánto me deleita el alma  
la música! (De este modo  
se suspenderá la carga.)

ELIS.

¿Y bien?

FRANC.

Que si no os parece  
importuna mi demanda,  
que toque ó cante...

ELIS.

¡Ay Dios mio!  
¡á qué mal tiempo!

FRANC.

¿Qué falta?

ELIS.

No falta nada... que tengo  
indispuesta la garganta  
y luego...

FRANC.

Vamos, disculpas.  
Yo os suplico...

ELIS.

Para nada  
me hago de rogar: corriendo.  
(*Siéntase al piano.*)

FRANC.

Qué dicha!

ELIS.

(*Riendo.*) Tan desdichada!...  
Pero en fin, si usted se empeña!  
(*Tocando.*)

FRANC.

No he de querer ver su gracia?



- Jos. Buena está. (De pronto.)  
FRANC. ¿Qué te sucede?  
Jos. ¿Es razon que hecho una plasta  
à un terne se tenga aquí?  
Juí! si me abronco! La sala...  
¿qué digo?... desde la puerta  
à lo último de la casa  
lo convierto en cementerio  
mas fijo que sale el alba!  
FRANC. ¡Mas hombre!...  
ELIS. (Levántase.) Lo dejaré  
FRANC. Es una fiera! (A Elisa.)  
Jos. (A Francisco.) Só maula:  
¿está bien que cuando estoy  
desenvolviendo mi lábia,  
y diciendo à mi mujer  
dos palabritas al alma,  
me apartes, como en desprecio,  
para ver como te canta?  
FRANC. Pero hermano...  
Jos. No hay hermano,  
que es esto meter la pata!  
FRANC. Hombre, escucha.  
Jos. Nada escucho.  
FRANC. Mas por Dios.  
Jos. No aguanto ancas,  
y à tí, à mi esposa, y al propio  
lucero de la mañana  
se la planto, si me jurgan,  
en los medios de la cara.  
ELIS. (¡Toda tiemblo!..)  
FRANC. En fin ¿no quieres  
que cante Elisa?  
Jos. Acabáras.  
Si por los cantes me *pirro*  
y me vuelvo una melaza!

- Venga lo bueno! (Jaleando.)  
ELIS. (¿Es un sueño?)  
JOS. Elisa!...  
ELIS. Si...  
FRANC. Nada.  
ELIS. A tanta  
súplica no es bien resista,  
que es una broma pesada  
hacerlo mal y con ruegos.  
(Siéntase otra vez al piano.)  
JOS. Ese golpe en las entrañas  
me lo has clavado. De veras...  
no pensé que abiyelaras  
tanto pesqui. ¡Ole salero! (Volviendo  
ELIS. (¡Casi me rio!) á jalear.)  
JOS. Caramba...  
que manejas los teclados  
de mistó!  
FRANC. Siéntate y calla. (Siéntase.)  
ELIS. Pero... no sé qué cantar.  
FRANC. Cualquiera cosa.  
JOS. Una caña.  
FRANC. Pues...  
JOS. O el polo de Tobáres.  
ELIS. Yo?...  
JOS. O unas playeras de gracia.  
FRANC. No dejas?  
JOS. O seguidillas...  
ó el fandango, ó las serranas,  
mayormente si comienzan  
con—«Dijo Pedro Lacambra»—  
(Entonando.)  
FRANC. No haga usted caso: está loco.  
JOS. Yo bartú?  
FRANC. Tu estravagancia.  
JOS. Pero en fin, que cante como



mejor le diere la gana.

(Empieza á cantar Elisa una cavatina ó un ária, y don José se levanta y comienza á jalearse como si fuera una canción andaluza.)

¡Bien por la sal de las sales!  
que me entierro!... venga!.. alza!..

FRANC. Hombre! hombre. (*Sujetándolo.*)

ELIS. (*Si esto es mucho.*)

JOS. ¿Por qué la cosa se pára?...

FRANC. ¿Vas á jalearse?

JOS. Y qué?

FRANC. Y qué? Sándio: ¿no reparas  
que lo que cantando está  
es de ópera italiana?

JOS. Mas mejor...

FRANC. ¿Cómo mejor?

JOS. Pues es la cosa muy clara:  
que si es música es alegre,  
y me vuelvo una sonaja...

FRANC. ¡Un trozo sentimental!...  
y te alegras! Santa Bárbara!  
Señora, usted entre sí  
de oírle estará asombrada.

ELIS. Yo no; su franqueza aplaudo,  
y si no tiene otra falta  
me juzgo por muy dichosa.

JOS. Ya ves qué lengua de plata. (*A Franc.*)

¿Música para llorar? (*Con fuerte risa.*)

¡Pues la ocurrencia me carga!

Música que no requiere  
que se la toquen las palmas,  
se la pueden dar al *mengue*,  
y en escabeche guardarla.

FRANC. Si te incomoda?

JOS. No tal.

ELIS. Dejemos.

Jos. (*Siéntase.*) No, Elisa; canta.

(Canta Elisa: don José primero la observa atenta y burlescamente, imitando en ridiculo alguna de las notas altas: despues dá muestras de aburrido y bostezo al compás de la música; y por último se duerme.)

FRANC. Bravo Elisita!

ELIS. (*Mirando á D. José.*) ¿Qué es esto?

FRANC. Se ha dormido!

ELIS. Es cosa estraña!

FRANC. Como una piedra! (*Moviéndolo.*)  
(*Llamándolo.*) Francisco!  
No responde?

ELIS. Virgen santa!...  
Es buen modo de escucharme!  
(*Levantándose.*)

FRANC. La ocasion la pintan calva:  
por tanto yo la aprovecho,  
y si á usted no desagrada  
escucharme, bella Elisa,  
la diré cuatro palabras.

ELIS. Diga usted... (*Siéntanse.*)

FRANC. No estrañe usted,  
si al ver su preciosa cara,  
y su trato tan amable,  
se ha despertado en un alma,  
sensible como la mia,  
una pasion acendrada.

ELIS. Se atreve usted!

FRANC. Si me atrevo!..

Dirá que es accion villana,  
execrable, torpe, aleve,  
infame... cuanto le plazca...  
siendo esposa de mi hermano,  
que la declare la llama  
en que de amor me consumo.

ELIS. Caballero... (*Levantándose indigna-*  
FRANC. Estad sentada: *da.*)

no os incomodeis por esto.

ELIS. Y sabe usted con quien habla?

FRANC. Sí que lo sé.

ELIS. Pues entonces?...

FRANC. Por lo mismo: ¿quién aguanta  
con paciencia sus locuras?

Yo soy mas amable...

ELIS. Basta:

Si usted ha pensado un momento

que una mujer soy liviana,

que á mentirosos caprichos

ha de rendirse, se engaña.

La voluntad de mi esposo

es para mí muy sagrada;

además que á usted no toca

de modo alguno juzgarla.

Esto en cuanto á lo que dice

del genio y su extravagancia,

que á lo demás, solamente

debo volver las espaldas. (*Yéndose.*)

FRANC. Mire usted que de ese modo

consumará mi desgracia.

La quiero, Elisa, la adoro.

Mas sin embargo...

ELIS. (*Yéndose*) ¡Qué infamia!

## ESCENA VI.

D. FRANCISCO: D. JOSÉ.

FRANC. Bendita tu boca sea!

Por poco ya de la manta

tiro y lo descubro todo!

Despierta... escucha .. (*A D. José.*)

- JOS. (Despertado.) Quién llama?  
FRANC. Te dormiste?  
JOS. Y es verdad!  
FRANC. Ay hermano! que tal bagas?  
JOS. ¿Y quién acaso no duerme  
cuando le cantan la nana?  
FRANC. Que tal digas!  
JOS. Sí lo digo.  
Esa música me aplasta.  
Mejor escucho un responso  
que no la jerga italiana!...  
Válgame *Ostebé!*... ¡Y qué, hay  
quien sus *parneses* malgasta  
en esos largos ahullidos  
de los *chusqueles* con rabia?  
FRANC. No es eso del caso...  
JOS. No?  
FRANC. Mientras tú dormido estabas  
hablé con Elisa.  
JOS. Y qué?  
FRANC. Qué mujer tan soberana!  
JOS. Te dá golpe?  
FRANC. Es un portento.  
JOS. ¿Con todo de ser tan pava,  
tan *pastiri* y tan sosera  
que le dá por la elegancia?  
FRANC. Es un ángel: me ha hechizado  
con su virtud.  
JOS. Vaya un mandria!  
Y qué te piensas hacer?  
FRANC. Descubrir toda la trama...  
JOS. No seas tan súbito: deja  
que otro rato con mi labia  
la largue cuatro cosillas  
de gusto y primor, y en malva  
te la deajo convertida.

- FRANC. Ya para qué? sino...  
JOS. Calla:  
¿no estabas tan abroncado  
del informe que te daban?  
FRANC. Pero si despues...  
JOS. *Soniche...*  
FRANC. Te advierto...  
JOS. *La muy apanda,*  
que á mí me toca á ese vicho  
de trapo hartarlo en la plaza...  
FRANC. Y qué quieres?  
JOS. Que te *najes*.  
FRANC. No te entiendo...  
JOS. Afuera aguarda.  
FRANC. Pero...  
JOS. No hay pero.  
FRANC. Si Elisa...  
JOS. Tienes celos?  
FRANC. Qué bobada!...  
JOS. Y haces bien, que si quisiera  
con este poder y planta,  
que Dios me ha dado, rendirla...  
¿quién, dime, me lo estorba?  
Pero eres mi hermano y vive:  
vive que te tengo lástima...  
Larga *chabó*...  
FRANC. Pero...  
JOS. Vete,  
no repliques.  
FRANC. Mas repara...  
JOS. No te escucho: afuera.  
FRANC. Voy...  
JOS. No lejos.  
FRANC. Qué diablos! (*Vase.*)  
JOS. Anda.



ESCENA VII.

DON JOSÉ.

Fortunilla, fortuna,  
hazme el favor  
de que venga al reclamo  
del ruiñor:  
que si le gusta  
es preciso que Elisa  
al canto acuda.

(Siéntase y canta sin música esta copla del fandango.)

*«En el medio de esta sala  
he de formar una fuente  
con las costillas de un guapo  
y la sangre de un valiente.»*

Ya la siento acercarse,  
como la hembra  
cuando el pájaro canta  
viene y se acerca:  
¡si no hay escape  
siendo el canto señuelo  
de los amantes!...

(Vuelve á cantar y en tanto abre Elisa la puerta y pausadamente se acerca á D. José.)

*«Si á Dios le falta poder  
para sostener al mundo,  
no tiene mas que llamarme  
que en poder soy sin segundo.»*

ESCENA VIII.

ELISA: DON JOSÉ.

ELIS. Cantando?

Jos.

Qué!... entretenido

con las tonadas que sé. (*Levantán-*

ELIS.

Me necesita? *dose.*)

Jos.

*Chipé.*

ELIS.

*Chipé!*...

Jos.

Que sí.

ELIS.

Ya he entendido.

Jos.

Me alegro.

ELIS.

Diga.

Jos.

Si haré.

Mas antes que empiece á hablar

¿prometes, garvosa prenda,

escucharme sin chistar

por mas que á tu oído ofenda

lo que tengo que *graznar*?

ELIS.

Lo prometo...

Jos.

Bien por Dios!

Pues ahora voy á decir

la vida que has de seguir,

mientras que juntos los dos

nos acomode vivir.

Quiero que sea á mi moda,

á mi gusto y mi deseo,

siempre de trueno y bureo,

pasando la vida toda

de uno en otro jaleo.

Por mí no hay caso: ya ves

esta planta ¡ay fortunilla!

que es la mejor de Sevilla;

pero á tí en un dos por tres

te enseñaré la cartilla.

Has de ser toda andaluza

como yo; y en tu vestir,

la verdad, no me has de ir

como esas fachas de alcuza

que tanto me hacen reir.



Por tapar imperfecciones,  
la inglesa ó francesa baje,  
ya que sus pies son pisonés,  
hasta más de los talones  
haciendo de escoba el traje:  
que toda moza *juncar*  
que en gracia de Dios se cierna,  
salerosa ha de llevar  
la saya á la media pierna  
con primoroso pisar.  
¡Que yo vea!! Jui!... me jundo  
si á la moza que *camelo*  
el pié trenzado *diquelo*:  
que esa trenza en este mundo  
es la escalera del cielo!...  
Nada de canto italiano  
que la sangre me achicharra.  
Se acabó, me destuetano  
si al sonar de una guitarra  
cantar oigo á lo gitano:  
que si una sembrada boca  
sale con una javera  
ó el polo de «¡ay compañera!»  
de gusto se vuelve loca  
hasta la gente extranjera.  
De polkas nada ni en broma,  
ni walses, ni rigodones,  
mazurcas y cotillones,  
ni del *mengue* que se coma  
á tantos bailes guasones:  
que nada en el mundo hay  
para dar á un hombre guerra,  
por toda la sal que encierra,  
como *dicar* á una *chay*  
en los bailes de mi tierra.  
Y como yo has de beber

con gordales de Sevilla  
á pasto la mansanilla;  
y por *pachuli* has de oler  
á alhucema y blandurilla.  
Y has de aprender *el caló*,  
fortuna, cual yo aprendi,  
al pan diciendo *manró*,  
á la iglesia la *cangrí*,  
y á lo bueno *de mistó*...  
¿Con que en plata, cuerpo hermoso,  
á ser de gracia el *non plus*  
con un mozo *pichichoso*...  
que esto es lo bueno, lo airoso...  
¿esto es *la sal de Jesus!*...  
¿Qué dices tú?

- ELIS. Yo que bien...  
JOS. ¿Admites mi reglamento?  
ELIS. Lo admito... (*Sale D. Francisco.*)  
JOS. Mas ¿con contento?  
ELIS. Si yo...  
JOS. Vacilas?  
ELIS. Tambien...  
JOS. ¡Jui! un abrazo! (*Va á abrazarla.*)  
FRANC. (*Interponiéndose.*) Un momento  
espera, hermano querido.  
JOS. ¿Habrás visto el *patoso*?  
¿Por qué tan pronto has venido?  
ELIS. No entiendo...  
FRANC. Que soy tu esposo.  
ELIS. ¿Mi marido?  
FRANC. Tu marido.  
JOS. Es cierto.

ESCENA ULTIMA.

ELISA, DON JOSE, DON FRANCISCO.

ELIS. Pero, señores,  
que yo comprenda este enredo?

JOS. Quiso mi hermano.

FRANC. Mi Elisa,  
en Sevilla me dijeron  
varias cosas.

ELIS. ¿Cosas?

JOS. Claro:  
yo las diré sia rodeos.  
Dijeron que usted tenia  
tanto aquel y tanto apego  
por el tono y la elegancia  
que era insufrible.

ELIS. Pues creo!..

FRANC. Ya he visto...

JOS. Y yo me encargué  
de ablandarla. Por supuesto...  
que si mi hermano no llega,  
de tal manera los sesos  
la cambio, que es andaluza  
desde el *pinrel* hasta el pelo!..

ELIS. Aprovecho la leccion,  
y por la misma comprendo  
lo que mi esposo desea  
que tambien es mi deseo.  
Ni tanto andaluz, ni tanto

de tratarlo con desprecio.

FRANC. Cierto, Elisa: la virtud  
consiste en un justo medio.

JOS. Y en cuanto al cambio ¿qué dice?

ELIS. Francamente que me alegro.

JOS. Dé veras?... pues yo lo mismo.

ELIS. No se incomode por esto,  
que tambien soy andaluza  
y me esplico sin rodeos;  
y porque vea que lo soy  
voy á cantarle...

JOS. Salero!...

ELIS. En el son que á usted le gusta.

FRANC. Bien, Elisa!

JOS. *Sonsi...*

ELIS. Empiezo.

(Canta acompañada de la orquesta una cancion an-  
daluz.)

JOS. Viva el mundo, sol de soles!...  
Por qué te quedas suspenso?

(A su hermano.)

FRANC. No comprendia.

ELIS. Ya ves.

JOS. Vale mas esto que aquello.  
¡Ole con ole!... de fijo,  
hermano mio, me pierdo.

(Canta Elisa otra vez.)

FRANC. Basta, Pepe.

JOS. Pues *laus deo*.

FRANC. Señores!.. (*Dirigiéndose al público.*)

JOS. (*Desviándolo.*) Calla, guason,  
que yo entiendo este mareo.

Para fin y remate. (*Al público.*)



—52—

mocitos buenos,  
el ruido me falta  
de los jaleos:  
juntad las palmas,  
y en el son de playeras  
quien quiera aplauda.

**FIN.**



